

LA BATALLA DE PRADO DEL GANSO Por Jorge H. Sarmiento García Afrontando fuertes pérdidas de barcos y aviones, con un lento desembarco de armas y de víveres en San Carlos y encontrándose lejos aún de Puerto Argentino los buques que transportaban refuerzos para asegurar un fuerte ataque contra la capital de las islas, el parlamento inglés advirtió que la opinión pública requería una pronta victoria en tierra que de algún modo justificase tales quebrantos.

Afrontando fuertes pérdidas de barcos y aviones, con un lento desembarco de armas y de víveres en San Carlos y encontrándose lejos aún de Puerto Argentino los buques que transportaban refuerzos para asegurar un fuerte ataque contra la capital de las islas, el parlamento inglés advirtió que la opinión pública requería una pronta victoria en tierra que de algún modo justificase tales quebrantos. Ello motivó que se adoptara la decisión de atacar el destacamento argentino de Pradera del Ganso: era políticamente necesario lograr una rápida victoria en cualquier lugar, importando sólo la necesidad política y no los requerimientos militares (lo que demuestra que en esto, como en tantas otras cosas, no somos exclusivos los argentinos). No es de extrañar, entonces, que previo al ataque a Pradera del Ganso, la BBC informara la peligrosa aproximación de tropas británicas a ese lugar, de lo que resultó el refuerzo del área por los argentinos antes del ataque. En Darwin (combate al cual ya nos hemos referido en nota anterior), el teniente coronel Jones, al mando de la operación británica, trabado en una lidia estacionaria con fuerzas claramente inferiores, y consistiendo sus órdenes en ocupar rápidamente Pradera del Ganso, dirigió personalmente un ataque contra la colina Darwin, donde encontraría la muerte. Se combatía en torno de la bahía Darwin, donde un grupo del Regimiento 12 de Infantería al mando del subteniente Ernesto Peluffo preservaba firmemente sus posiciones; y también en la colina Boca, defendida por el subteniente Guillermo Aliaga al mando de una sección del Regimiento 8 de Infantería, la que se defendía bravamente a pesar del fuerte embate de que era objeto. No obstante, los paracaidistas británicos consiguieron finalmente ganar las alturas de Darwin en la tarde del 28 de mayo y deslizarse hacia Pradera del Ganso. El Regimiento británico 2 de Paracaidistas (PARA 2) se enfrentó entonces con la "Fuerza de Tareas Mercedes", integrada por casi todo el Regimiento de Infantería 12, compañías de los Regimientos de Infantería 25 y 8, y algunas secciones menores, Fuerza que prácticamente carecía de armas de apoyo. Es interesante destacar que la Fuerza de Tareas Mercedes, que contaba con escaso armamento, modificó un tractor colocándole una cohetera de un avión Pucará, accionada con baterías de automotor; y la misma Fuerza dispuso de un obús gracias a la acción de un oficial del Regimiento 25, el cual buceó todo un día para recuperarlo de la bodega del "ARA Río Iguazú", parcialmente hundido luego de haber sufrido el ataque de aviones "Harrier" ingleses. Después de una dura lucha, las fuerzas argentinas quedaron rodeadas en la noche del 28 y, previa autorización de los mandos superiores, la Fuerza se rindió formalmente después de 14 horas de combate, conjuntamente con la Base Aérea Militar "Cóndor". Cuando amaneció estaban 15 paracaidistas británicos y un ingeniero muertos y habían 64 heridos; también fallecieron dos aviadores ingleses en la batalla. Las bajas argentinas fueron 47 muertos y 145 heridos. Más de mil argentinos fueron hechos prisioneros, los que serían restituidos a nuestro país vía Montevideo. Según historiadores ingleses, ganaron la batalla particularmente por el plan del jefe de la Fuerza de Tareas Mercedes, teniente coronel Ítalo Piaggi, y la conducta que adoptara, que muestran que sus métodos eran en alguna medida menos avanzados que el de la doctrina de defensa de los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, plan que implicaba una defensa posicionista, tratando de ser fuerte en todas partes. El teniente coronel Piaggi se rindió y entregó la posición al enemigo, estando —como hemos dicho— previamente autorizado; pero si hubiera decidido defender la posición hasta el final —como lo deseaban muchos de sus oficiales, suboficiales y soldados— podría haber prolongado los combates mucho tiempo, obligando al Reino Unido a dedicar recursos muy superiores y facilitando un posible contraataque desde Puerto Argentino. Este es uno de los grandes "pudo ser" de la historia de la Guerra del Atlántico Sur. De ahí en más, el comandante británico general Thompson tenía el grave problema de que los helicópteros que había creído tendría a su disposición para un rápido desplazamiento hacia Puerto Argentino, estaban inutilizados a bordo del incinerado "Atlantic Conveyor", lo que determinaba que sus tropas tendrían que progresar a pie, a través de un extenso terreno montañoso y muy frío. En el momento de concluir estas breves líneas, recordamos que el Sargento 1º Mario Antonio Cisnero, catamarqueño nacido en el seno de una familia criolla y numerosa, muerto heroicamente en Malvinas, escribió: "¡No sé rendirme!, después de muerto hablaremos"; como asimismo que se encontró en su cuaderno de notas esta plegaria: "Señor, te pido que mi cuerpo sepa morir con la sonrisa en los labios ¡como murieron tus mártires!... Quiero ser el soldado más valiente de mi Ejército, el argentino más amante de mi Patria. Perdóname este orgullo, Señor" Semejantes palabras no son, sin duda, de un superhombre que tiene la seguridad de resultar indemne en el combate, sino de una criatura vulnerable, que ha precisado ante todo librar una batalla en su propia interioridad, para vencer sus flaquezas